

El Brasil de Cardoso

por ENRIQUE NEIRA FERNANDEZ, politólogo,
docente e investigador de la Universidad de Los Andes

El pasado 4 de octubre más de la mitad de 100 millones de brasileños reeligieron a Fernando Henrique Cardoso para un segundo periodo presidencial de 4 años, sin tener que ir a una segunda vuelta en las urnas.

UN GIGANTE EN APUROS

Brasil es un gigante que comienza a desperezarse, como también China, para iniciar una gran figuración mundial en el próximo milenio. En su territorio de 8.547.404 km² caben con holgura 9 Venezuelas y su población de 164 millones es 6 veces mayor que la de nuestro país. Su producto interno bruto (PIB) es de 700.000 millones de dólares. Representa el 45% del PIB latinoamericano. Brasil es la novena economía del mundo. Los bancos norteamericanos tienen 30.000 millones de dólares invertidos en Brasil, cuatro veces más que en Rusia. Entre los mercados emergentes sólo lo supera Corea del Sur. Es un país con un potencial incalculable. Es un inmenso mosaico que ofrece dos caras, dos dimensiones contrapuestas de una misma realidad, ambas impresionantes: la más grande riqueza y la más deprimente miseria.

La Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNNB) acaba de describir dicha realidad bifronte en los siguientes términos: "Vivimos en un país con las mayores desigualdades del mundo...Un país fracturado, fragmentado, dividido, fundamentalmente desigual. Un país con islas de excelencia -el parque automovilístico, la industria aeronáutica, la tecnología de prospección de petróleo, los trasplantes, la producción agrícola- rodeadas por un mar de marginación social, hambre, enfermedades endémicas, sequía, desempleo, gente sin tierra y sin techo". El último Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) señala que el 63% de los brasileños están "excluidos" de un buen nivel de vida: 24 millones

desposeídos de varios bienes, 15 millones que viven en pobreza y 25 millones en miseria total.

La reciente crisis económica mundial -desatada desde Asia, propulsada desde Rusia y que está tocando nuestras costas- ha encontrado a Brasil mal preparado. Como los jinetes del Apocalipsis, de mal agüero, 4 amenazas se ciernen sobre Brasil: una vertiginosa deuda externa, un formidable déficit fiscal, una masiva hemorragia o fuga de capitales, y una desaceleración económica del 2% anual. En pocos meses, el desangre de sus reservas internacionales fue de 30.000 millones de dólares.

UN BUEN CONDUCTOR PARA TIEMPOS DIFÍCILES

La preparación, la experiencia, el talante de estadista pragmático que la mayoría del pueblo brasileño le ha reconocido a Cardoso, dan base para pensar que la esperanza no será defraudada y que el timonel (con su tripulación) sabrá sacar adelante la nave, más allá del proceloso presente.

De 67 años de edad, viene de la Academia como brillante sociólogo, que ha dictado prestigiosas cátedras en universidades de Sao Paulo, Santiago de Chile, Caracas, Paris, Washington, y tiene en su haber 24 libros, de entre los cuales destaco "Dependencia y Capitalismo en América Latina" (1979), que fue la Biblia por muchos años de nuestros estudiosos de Ciencias Sociales. Su trayectoria política la inició como senador suplente por el MDB en 1978, volvió al Senado desde 1986 y sube fulgurantemente desde 1992. Cuando depuesto el presidente Collor de Mello, Itamar Franco asume la Presidencia, lo designa primero Ministro de Relaciones Exteriores y luego Ministro de Finanzas. Como tal, Cardoso aplica el "Plan Real" (la nueva moneda del Brasil, atada con paridad al dólar), que redujo drásticamente la inflación de 2.000% anual a sólo 4% y dió estabilidad económica. Este fue su trampolín para ser elegido Presidente en 1994 y reelegido en 1998. Encontramos a un Cardoso que dejó atrás los años académicos en los que aplicó el paradigma marxista de toda la izquierda latinoamericana y se ha embarcado como gobernante en el nuevo paradigma de globalización y modernización con libre mercado. Ha logrado, así, el apoyo de la burguesía nordestina y del neoliberalismo de todos los pelambres. Por supuesto, también, el de los poderosos medios de comunicación, nucleados alrededor de la influyente red televisiva "O Globo". Con ironía, Luiz Inacio (Lula) da Silva, representante actual de la izquierda, venido de abajo de la escala social (como mecánico que fue de la

Benz) y nuevamente derrotado por Cardoso, ha dicho de éste: "Todo lo que él estudió en Brasil y en el extranjero no le ha servido sino para ser colonizado". Ya antes, el mismo Cardoso había dicho en su campaña electoral de 1994: "Olvídense de todo lo que escribí ! ", en referencia a su cambio de paradigmas. A Cardoso se lo puede comenzar a ubicar en esa "tercera vía" pragmática (entre la izquierda socialista y el neo-liberalismo salvaje), senda que han comenzado a recorrer con éxito nuevos gobernantes como Tony Blair, Lionel Jospin y ahora Gerhard Schroeder. Está configurando una nueva estrategia de desarrollo, que se puede caracterizar como liberal-desarrollista. Una cierta mezcla que no tiene ya la forma estatista, dominante hasta 1980, y que comienza a subordinarse a una cierta orientación liberal. En su primera presidencia, Cardoso logró crear un clima de estabilización económica y liberalización, propicio para retomar el crecimiento y atraer las inversiones. Pero hay factores negativos que plantean la duda: ¿podrá en su segunda presidencia impulsar hacia adelante al gigante brasileño ?

neirae@ula.ve

Próxima entrega: *La dura tarea de gobernar a Brasil.*